

January 2015

Editorial

Adriana Otalora

Universidad de La Salle, Bogotá, aotalora@unisalle.edu.co

Follow this and additional works at: <https://ciencia.lasalle.edu.co/eq>

Citación recomendada

Otalora, A. (2015). Editorial. *Equidad y Desarrollo*, (23), 7-8. <https://doi.org/10.19052/ed.3428>

This Editorial is brought to you for free and open access by the Revistas científicas at Ciencia Unisalle. It has been accepted for inclusion in *Equidad y Desarrollo* by an authorized editor of Ciencia Unisalle. For more information, please contact ciencia@lasalle.edu.co.

Editorial

Muchas son las expectativas e incertidumbres que se generan en torno a un proceso de paz. Los acuerdos a los que se llegue bien pueden abrir la puerta de la esperanza para un país, o bien pueden significar la imposibilidad de consolidar una paz sostenible en el territorio nacional.

La paz, como primera medida, requiere la existencia de instituciones fuertes, capaces de hacer presencia en el territorio y de servir como puente de comunicación entre los ciudadanos, sus necesidades y demandas, y la idea de un Estado capaz de representar los intereses de sus ciudadanos.

Adam Smith, considerado el padre de la ciencia económica, ya esgrimía esta concepción de Estado, que si bien debía ser mínimo, tampoco debía ser inexistente; por el contrario, tenía que asumir la dirección de la economía, en cuanto a la garantía de la seguridad nacional, la administración de justicia y la inversión en obras públicas y educación.¹

En tal sentido, Colombia necesita repensarse en términos de la formulación de políticas públicas conducentes al apoyo a la población vulnerable y a su inclusión; políticas que permitan el fortalecimiento de la institucionalidad del Estado y la armonización de sus políticas con la realidad social, el goce efectivo de los derechos y la participación de los ciudadanos, bajo un principio de corresponsabilidad.

La pobreza y la inequidad, que durante tantos años han limitado las capacidades y posibilidades de desarrollo del país, no son más que el caldo de cultivo para el surgimiento de nuevos conflictos. Por tal razón, resulta tan importante la focalización del gasto público a través de las políticas sociales, así como la generación de condiciones económicas que promuevan la prosperidad de la industria nacional y la generación de ahorro por parte de los ciudadanos.

Cincuenta años de conflicto han distraído la redistribución del ingreso y deteriorado las inversiones en obras públicas, al tiempo que han imposibilitado la planeación de un desarrollo sostenible y de largo plazo. La generación de un ambiente de confianza, seguridad y paz se deriva de la participación activa de los

1 Este argumento se desarrolla en el libro V de la emblemática obra *Investigación sobre la naturaleza y causas de la riqueza de las naciones*, escrita por Adam Smith y publicada por primera vez en 1776.

agentes económicos en la toma de decisiones favorables al progreso económico y social, a través del incremento de sus inversiones y el apoyo a las políticas estatales.

8 Lo económico se convierte en un segundo aspecto que actúa como base de la paz. Desde el inicio de la teoría económica, la racionalidad ha sido uno de sus pilares. El maravilloso mundo de Adam Smith — como lo denomina Heilbrunner — se convierte en una utopía, posible en la medida en que agentes racionales toman decisiones teniendo como fundamento su propensión a la bondad, la compasión y la benevolencia, tanto como la posibilidad de participar activamente en el mercado.

Si bien las teorías no se compaginan de manera perfecta con la realidad, estas sí marcan un derrotero de gran exigencia para que las sociedades humanas busquen la manera de aproximarse a un ideal. Así, depende de las decisiones que tomemos como sociedad el aproximarnos a la idea de un “mundo maravilloso”.

Al fin y al cabo, la construcción de paz parte de la toma de decisiones que en el día a día, de manera racional o irracional, toman los ciudadanos, de las apuestas que decidimos hacer, de aquello que estamos dispuestos a defender y de que todos y todas estemos dispuestos a asumir una postura corresponsable en la construcción de la sociedad que deseamos y en la que elegimos vivir.

Adriana Otálora

Editora